

TRIBUNA ABIERTA



IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN *

Los falangistas en el cine

El cine crea modelos sociales. A través de estos modelos se proyecta la imagen de grupos o colectivos, bien sean de carácter político o cultural, etc. Sin duda, en este semblante se encuentran caracterizados los miembros de la falange como aquellos que encarnan el fascismo en España tras la Guerra Civil. El estereotipo cinematográfico es evidente, si bien, eso no evita considerar que pudieran existir gentes de tamaño catadura moral. En *El lápiz del carpintero* (2002), el personaje que interpreta Nacho Novo es un violento, vengativo y misógino falangista, que pega a su mujer, y que intenta por todos los medios acabar con la vida del protagonista. Su carácter está teñido de esa frivolidad asesina, reproduciendo un modelo muy extendido en el cine: la falange como la única que ha procedido a llevar a cabo la violencia sistemática en el nuevo régimen de Franco. Se recoge, así, el texto de *Réquiem por un campesino español* (1985). En este caso, la significativa alteración del texto literario de la novela de Sender concluye con la llegada de unos pistoleros de Madrid, que en el filme se transforman (en las convenientes licencias cinematográficas) en una partida de falangistas que dan caza y muerte a Paco el del Molino, interpretado por un jovencísimo Antonio Banderas. Esta partida, liderada por el actor Emilio Gutiérrez Cava, es la que procede a una *limpieza* social en la localidad. El jefe falangista se comportará de forma brutal, incluso con Mosén Millán, el sacerdote, tratándole con poco respeto, cuando le conmina a que le diga dónde se esconde Paco. Y ruinmente, aunque se ha comprometido a juzgar a Paco, tras su captura, no la cumplirá. Sólo se le permitirá la confesión como medida de gracia pero, seguidamente, será ajusticiado ante el paredón de la tapia del cementerio. La venganza es la única justicia existente por el fascismo.

En otro filme, *La hora de los valientes* (1998) el falangista que vive alquilado en la pensión de Flora, Lucas, interpretado por Héctor Colomé, es un ser que se oculta en el Madrid clandestino, y que se dedica al contrabando en el mercado negro y milita en los dos bandos. Así, cuando una partida de milicianos viene a registrar la pensión, en un momento dado, este les enseña unas credenciales que hace que le dejen en paz; mientras que, por el contrario, registran la habitación de Manuel, Gabino Diego, a pesar de que es republicano. Una vez se anuncia la victoria franquista, Lucas aparecerá nuevamente vestido con el uniforme azul y buscará a Manuel, con el fin de arrebatárselo, por codicia, un autorretrato de Goya. Todo lo cual termina con el vil asesinato del personaje de Manuel. La metáfora que

encarna el cuadro, como defensa del Patrimonio Nacional contra los totalitarismos (de un bando y otro), es harto elocuente.

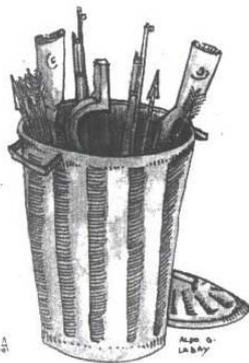
Tampoco podemos ignorar la representación del carácter fanático del falangista, encarnado por Alberto Jiménez en el filme *El viaje de Carol* (2002), que de nuevo ostenta una caracterización áspera, en la que no entiende más verdad que la aguerrida lucha contra quienes: son la anti-España. Así, esa ceguera le lleva, al final de la trama, como un gesto simbólico y representati-

ña, en la que un grupo de falangistas, pistola en mano, obliga a la gente a levantar el brazo y vitorear a Franco. Se observa una actitud violenta y chulesca en sus miembros, cuando golpean sin remordimientos a un anciano que no ha sabido cantarles el Cara al sol.

Sólo en un caso excepcional aparece en un filme una alusión velada a que, si bien la falange ganó la guerra, perdió la paz, como se afirma en *La mujer del anarquista* (2009). En este filme se expresa, aunque no se matiza esa decepción para algunas de las nuevas élites vencedoras de la guerra que no ven cumplidos sus sueños, como se valora, también, en *Soldados de Salamina* (2003).

La falange, sin duda, se ha encargado de capitalizar el orden represivo y violento del Estado franquista tras su victoria militar. Creada por José Antonio Primo de Rivera en 1933, fue una formación minoritaria. Influida por el fascismo italiano tenía como misión última *regenerar* España con el fin de restituir el Imperio español. Hasta las elecciones de febrero de 1936 tuvo una presencia marginal, con escasamente 46.000 votos, pero la victoria del Frente Popular y la propugnación de métodos más expeditivos derivó en que se nutriese de los descontentos de la derecha tradicional. A pesar de estar al tanto de la insurrección de los militares, no se avino a apoyarla formalmente hasta que los hechos cayeron por su propio peso y se alineó con los sublevados.

En plena Guerra Civil, Franco, para evitar disidencias internas, aprobó el decreto de unificación entre falangistas y carlistas, lo cual derivaría en que los primeros usasen la boina roja del carlismo. Sin embargo, esta antinatural unidad provocó algunas disidencias y actos aislados de violencia, que produjo algunas muertes. En general, el régimen de Franco se ornamentó con los símbolos de la falange sin creer ni desarrollar verdaderamente en sus postulados. De hecho, con la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial se vislumbra un cambio en el mensaje, cuando se reestrenó el filme *Raza* (1951), incidiendo ante todo en el marcado acervo anticomunista. En todo caso, la imagen del fascismo español ha venido ligada al papel represor que adquirió la falange en los primeros momentos de la guerra civil y en la posguerra, con un cariz netamente negativo. Lo cual, esta memoria colectiva forjada por el cine, ha permitido diferenciar entre el régimen franquista y la falange como si fuesen dos realidades distintas, aunque habría que decir que conformaban una misma realidad represora.



vo, a matar a Tomiche, Juan José Ballesta, de forma accidental. De la misma forma, más recientemente se observan otros personajes con los mismos matices, que transmiten esta inapelable caracterización perversa.

En *La buena nueva* (2008) son elementos de la falange los que llevan en mayor medida la represión en la localidad vasca donde se desarrollan los hechos. Miguel Tello, que encarna al capitán falangista que comanda las fuerzas del orden, es un personaje sin escrúpulos, con el matiz añadido de que no tolera las ingerencias del sacerdote cuando intenta frenar los actos de violencia indiscriminada propugnados. Con ello, se esboza el perfil de que la falange no defendía, en grado sumo, un orden eclesiástico propiamente. Si bien, adscrito el nuevo régimen, hubo de aceptarlo.

En el filme *13 Rosas* (2007) tampoco faltará una escena, al inicio del filme, cuando las tropas de Franco alcanzan a *liberar* la capital madrile-